

Misterio, poemas y cuentos

Eduardo Bajo A.

Recuerdo que antes del estío climatológico y cultural que suele acompañarlo, tuvimos la oportunidad de recibir a un grupo de escritores cuyo denominador común era su pertenencia a la región: Jiménez Lozano, Torbado, Sorel, Guerra Garrido, J. M. de Prada, Merino, Garzo, Luis Mateo Diez y Antonio Pereira.

A este último -no hay intención alguna en el orden en que los menciono- se le tributa en estos días un homenaje con motivo de las VI jornadas por parte de la asociación «Jornadas Culturales en la Cepeda» que, en esta convocatoria llevan el título de 'Cuentos, poemas y misterios'.

Los misterios a cuenta de la propia Cepeda, una comarca con personalidad propia; no demasiado conocida que, una vez más, es redescubierta, interpretada y expuesta a la luz del día.

En cuanto a los poemas, los libros premiados en la I Bial de poesía Eugenio de Nora -'Dublín' de Beatriz Villacañas y 'De las Palabras Palomas' de Ignacio Abad- más la asistencia de un selecto grupo de poetas que con su voz pondrán música y pinceladas de color a un paisaje cada vez más familiar.

Y los cuentos, partiendo del recuerdo de los 'Cuentos en dialecto leonés', del cepedano Cayetano A. Bardón, llegamos a la presencia de Antonio Pereira que es leído, glosado y reconocido como Cepedano del Año, por más que sea natural de una comarca vecina y sin embargo amiga: El Bierzo. Tierra de almendros y poesía, blanca de flores y negra de carbón que deja entre los extremos un ancho margen para la metáfora. Al almendro, ese árbol que «es la luz del estío en el corazón oscuro y húmedo del invierno» -como dice Antonio Colinas se asemeja la obra de Pereira pues, sus frutos, pueden ser dulces o amargos. Como la tierra berciana, se mueve entre extremos y es que, siendo un árbol ligado a la divinidad -uno de los árboles del Edén, símbolo de los siete cielos en otras religiones- se sitúa entre lo sublime y lo carnal, mirando al cielo, pero con las raíces hincadas en su tierra.

Misterio, poemas y cuentos, un marco adecuado para la personalidad y la obra de Antonio Pereira que nos muestra al hombre y sus sueños tan en carne viva que cada palabra es una escurribanda, un latido festivo.